

Purificación López Díaz.

Responsable del Plan lector y de la Biblioteca del IES San Andrés (León)

La encuesta fue realizada entre los alumnos de ESO y Bachillerato del IES San Andrés de León durante el primer trimestre del curso 2016/17. Contestaron a ella ochenta y cinco alumnos de los cuatrocientos sesenta y siete que cursan sus estudios en estos niveles educativos en el centro. En cuanto a la participación, ésta fue voluntaria y anónima y se pudo acceder al muestreo a través del apartado destinado a la Biblioteca y Fomento de la lectura en la página web del centro. Con respecto al método seguido para realizarla, se optó por una encuesta en línea, usando como herramienta los formularios de *Google Drive*. Se crearon tres cuestionarios, con idénticas preguntas, según los distintos tramos de edad asociados a los cursos: el primero destinado a 1º y 2º de ESO, el siguiente a 3º y 4º de ESO y por último uno enfocado a los estudiantes de 1º y 2º de Bachillerato. El número de cuestiones planteadas es de veintidós y en todas ellas hay varias opciones de respuestas posibles entre las que el participante sólo puede escoger una de ellas. Para ver el modelo se puede acceder a través de la [página web](#) del centro.

El objetivo primordial de esta muestra es el de recoger información acerca de hábitos lectores de nuestro alumnado con el fin de tratar de mejorar y adecuar el Plan lector de centro a la realidad de nuestros estudiantes. Las preguntas tratan de recabar información acerca de hábitos, gustos, motivaciones, percepciones, dotaciones materiales, biblioteca, entornos familiares, etc. pero en siempre en relación con la actividad lectora y sus implicaciones en el ámbito educativo. Esperemos que sirva para modelar un próximo proyecto de lectura de centro que resulte más apropiado, participativo y adecuado a las características y necesidades de nuestros estudiantes.

En el análisis de los datos se ha tenido en cuenta, además de los de nuestra muestra, la encuesta publicada por el Centro de Investigación Sociológica (CIS) en enero de 2015, que tiene un amplio apartado dedicado a las prácticas lectoras de los españoles mayores de 18 años ([Barómetro de diciembre de 2014](#)). Se ha utilizado dicha encuesta como término de comparación para contextualizar nuestros datos.

La primera pregunta interroga acerca de **si el alumnado lee en su tiempo libre**. En las respuestas destaca el hecho de que más de un 50% de alumnos de 3º y 4º de ESO, así como un 36% de los de 1º y 2º de ESO afirman que no leen nunca o casi nunca. Por el contrario, esa falta de hábito lector sólo se da entre el 17% de los bachilleres, etapa en la que, por el contrario, un 29 % de los estudiantes confiesa que lee todos o casi todos los días, mientras que ese hábito lo tienen sólo un 25% de los estudiantes de 1º y 2º de ESO y un 27% de los de 3º y 4º. En realidad, estos datos no difieren mucho de los índices de lectura de la población española en general ya que según los últimos estudios publicados por el CIS un 35% de la población española no lee nunca o casi nunca y sólo un 29,3% lee a diario o casi. Pese a esa coincidencia, estos porcentajes deberían obligar a la comunidad educativa en su conjunto, y la

administración educativa también, a reflexionar acerca de qué medidas deben tomarse para tratar de mejorar el hábito lector de nuestros estudiantes.

La siguiente cuestión pretende conocer la cantidad **aproximada de libros leídos durante el curso pasado**. Los estudiantes de menor edad confiesan de forma mayoritaria haber leído únicamente entre uno y tres libros (un 52,8% de los encuestados), cantidad que se corresponde con los libros obligatorios de la materia de Lengua castellana y Literatura. En el tramo de edad siguiente, este porcentaje sube hasta el 72,7 % pero en Bachillerato la mayoría de los alumnos – un 41,7% - afirma haber leído entre cuatro y nueve libros. La lectura de los datos que arroja esta cuestión resulta preocupante: si nos fijamos bien, y teniendo en cuenta que sólo en la materia de Lengua castellana y Literatura han de leer de forma obligatoria tres títulos, resulta que una gran porcentaje del alumnado únicamente lee los libros que se le exige desde la institución escolar. Afortunadamente, entre los bachilleres el número de ejemplares leídos es mayor pero sigue resultando realmente bajo. También en este aspecto el número de libros leídos por nuestro alumnado no difiere sensiblemente del de la población en general, dado que en el estudio mencionado arriba se estima que la cifra de ejemplares leídos por cada español al año es de ocho.

La tercera cuestión de la encuesta pide a los participantes señalar los **motivos por los que suelen leer**. El alumnado de los primeros cursos y de los últimos aduce como motivación principal el entretenimiento, con unos porcentajes que rondan el 50% en el primer caso y un 52,8 % en el segundo; como segunda motivación, ambos tramos de edad escogen la tarea escolar, respuesta señalada por un 38,9 % de los encuestados. Resulta curioso que los alumnos de 3º y 4º de ESO también escojan ambas motivaciones pero con una preferencia distinta: un 63,6 % lee únicamente por tarea escolar y sólo un 36% dice leer por entretenimiento. En este aspecto, las respuestas de nuestro alumnado no coinciden exactamente con las del conjunto de la población ya que los españoles confiesan leer por entretenimiento en un porcentaje del 61,6% y por trabajo/estudio en un 14%. En todo caso, la lectura de los datos de nuestro muestreo nos lleva a deducir que las motivaciones están totalmente polarizadas entre el placer (entretenimiento) y el deber (tarea escolar). Por fortuna, son mayoría los estudiantes que confiesan leer por puro entretenimiento.

La siguiente pregunta interroga acerca de la naturaleza de los **soportes que usan con mayor frecuencia para leer**. Los porcentajes que han arrojado las respuestas a esta cuestión son muy ilustrativos ya que se advierte una tendencia creciente a leer en soporte digital a medida que va aumentando la edad del alumnado, de tal manera que usan este tipo de dispositivo sólo un 11,9% de los estudiantes de 1º y 2º de ESO pero un 30,6 % de los de Bachillerato. Lo que es indiscutible es que es mayoritario el uso del libro en papel en todos los tramos de edad ya que en todos ellos ronda, o bien supera, el 70%. Los datos que arroja esta cuestión son francamente curiosos si se tiene en cuenta la percepción general a este respecto, ya que se trata de una generación caracterizada por el uso masivo de las tecnologías informáticas pero su acercamiento a la lectura se hace mayoritariamente a través del libro de papel tradicional. Eso sí: a medida que los estudiantes crecen, la preferencia por soportes digitales (libro electrónico, tableta, móvil u ordenador) también lo hace. Tampoco en esta cuestión nuestros estudiantes se alejan demasiado de la tendencia general marcada por el CIS ya que éste señala que un 79,7% de los españoles prefieren como soporte de sus lecturas el libro en papel.

En la cuestión sobre **cómo accede el estudiante normalmente a los libros que lee**, la mayor parte de los encuestados afirma adquirirlos, sobre todo en los primeros cursos de la ESO, donde esta práctica se da hasta en un 80,6 %. El uso del servicio de préstamo de la biblioteca es muy bajo en los estudiantes de 1º y 2º de ESO y Bachillerato: en ambos casos un 11,1%, e inexistente en los de 3º y 4º. Asimismo, aquellos que optan por descargarse los libros de la red suponen poco más del 27% en este mismo tramo de edad y en los bachilleres. Los estudiantes de 1º y 2º de ESO sólo acceden a las lecturas a través de este medio en un porcentaje del 5,6%. En los dos últimos cursos se ha puesto especial interés desde nuestro centro en garantizar que haya ejemplares disponibles de todos aquellos títulos que sean sugeridos a nuestro alumnado como lectura voluntaria se ha hecho llegar esta información a las familias en las reuniones de principio de curso, con el fin de aumentar los préstamos de la biblioteca del centro y contribuir a disminuir el gasto de las familias así como facilitar el acceso a las lecturas. Sería muy conveniente que todos los departamentos didácticos del centro facilitasen a comienzo de cada curso a la Biblioteca el listado de sus lecturas obligatorias para así poder tenerlas disponibles para nuestros estudiantes. En este sentido, parece absolutamente necesario que esta acción se corresponda con una dotación económica para la adquisición de las mismas.

Cuando se les pregunta si **consideran que leen lo suficiente**, las respuestas revelan que a medida que el alumnado va creciendo es más consciente de que su ritmo de lecturas no es el adecuado y que sería necesario incrementarlo, si bien es cierto que los porcentajes son bastante similares ya que en los primeros curso de la ESO un 61,1% afirma leer lo suficiente mientras que este porcentaje se reduce hasta un 54,5% en los últimos cursos y llega a un 51,4% en el alumnado de Bachillerato. Los datos que arroja esta cuestión deben animar al padres y profesorado a insistir, desde el ejemplo, en la necesidad de incrementar el tiempo destinado a la lectura, ya que se trata de una herramienta fundamental para desarrollar destrezas comunicativas, críticas, discursivas, etc.

A la pregunta sobre qué tipo de **obras ha leído preferentemente durante la última semana**, en todos los tramos de edad existe un preocupante grupo de estudiantes que afirma no haber leído nada, aunque en ningún caso se llega al 20%. En cuanto a las elecciones mayoritarias, éstas pasan por los libros literarios, en todos los grupos, seguidos por revistas o diarios, en este caso en el alumnado de niveles inferiores y superiores. Llama la atención que sean los estudiantes de 3º y 4º de ESO los que afirman no haber leído ningún tipo de prensa. Lo más preocupante de los datos arrojados por este ítem es lo que se refiere a ese porcentaje del alumnado que afirma no haber leído en la semana inmediatamente anterior a la realización de la encuesta, sobre todo si se tiene en cuenta que esta muestra se ha realizado durante el periodo escolar. Por lo que respecta a la comparación entre nuestros estudiantes y la sociedad española en general, en la mencionada encuesta del CIS se dice que el 35% de los encuestados no lee “casi nunca” o directamente “nunca” mientras que el 29,3% de los encuestados lo hace “todos o casi todos los días”. Por lo tanto, y aunque pudiera parecer lo contrario, en este aspecto parece ser que nuestro alumnado está por encima de la media de la población española. Por otro lado, se detecta que son libros literarios, es decir, de ficción (frente a los técnicos, especializados, biografías, ensayos, etc.) los que ocupan las preferencias de nuestro alumnado. También en esto coinciden con la tendencia general mostrada en la encuesta

aludida sobre hábitos de lectura de los españoles. Por otro lado, destaca la lectura de revistas de diarios o revistas en todos los niveles, excepto en 3º y 4º de ESO.

Cuando son interrogados acerca del **lugar donde acostumbran a leer**, los porcentajes de las respuestas son similares ya que prácticamente la totalidad de los participantes señala como lugar de lectura preferente su domicilio. El resto de repuestas posibles no son señaladas a no ser en el caso de los alumnos de mayor edad que en un porcentaje mínimo afirman aprovechar los medios de transporte para leer. En este aspecto, nuestro alumnado tampoco se despega de la tendencia general: ya que un 91 % de los españoles escogen su hogar como lugar destinado a la lectura.

En la cuestión en la que se les interroga acerca de la **cantidad aproximada de libros que hay en su casa (sin contar los de texto)**, según nuestro alumnado, la mayor parte los hogares disponen de bibliotecas con más de cien ejemplares o, como segunda posibilidad, con un número de entre cincuenta y uno y cien ejemplares por familia. De estos datos, se deduce que la mayor parte de los hogares están dotados de bibliotecas de tamaño mediano o pequeño. El mencionado barómetro del CIS recoge que 19,9% de los españoles tienen bibliotecas dotadas de entre cincuenta y cien ejemplares y un 20,3% de la población dispone de más de cien libros en sus hogares.

La siguiente cuestión también pertenece al ámbito familiar e interroga sobre si sus **progenitores son lectores habituales**. Los porcentajes correspondientes a los distintos grupos de edad son muy similares: según nuestro alumnado, existe entre un 51,4% y un 61,1% de padres lectores habituales frente a un porcentaje de padres no lectores que se encuentra entre el 38,9% y el 48,6%. En esta cuestión, las respuestas de nuestros estudiantes no se alejan de aquellas que dejan ver encuestas realizadas sobre el conjunto de la población española. Más de la mitad de los padres de nuestros estudiantes son calificados como aficionados a la lectura por sus propios hijos.

Al plantear a los participantes que determinen **qué tipo de libros prefieren**, en todos los tramos de edad las preferencias se inclinan por los libros de ficción. En 1º y 2º de ESO optan por las novelas de ciencia ficción, fantasía, magia o distopías, aunque también manifiestan una preferencia destacable por las novelas gráficas o cómics. En 3º y 4º de ESO se inclinan por las novelas juveniles, seguidas de las de fantasía, ciencia ficción, magia o distopías. En los grupos de Bachillerato, sus preferencias mayoritarias se debaten entre las novelas de ciencia ficción o fantasía y las policíacas o románticas. Nuestros estudiantes responden a la tendencia general que se da entre los lectores de sus tramos de edad: las distopías, novelas de fantasía o magia ocupan las preferencias de la mayor parte del alumnado, aunque en 3º y 4º de ESO destaca la presencia de las novelas de temática juvenil y en el Bachillerato también señalan su inclinación hacia los relatos románticos o policíacos. En esta cuestión, nuestros estudiantes son un fiel reflejo del resto de lectores de su edad pero no del conjunto de la población, la cual se inclina mayoritariamente por las novelas históricas con un porcentaje del 23,6%.

Cuando se pregunta acerca de la **mecánica que siguen normalmente para seleccionar los libros** que leen las respuestas son muy variadas. Lo más destacable es que en los cursos de la ESO la mayor parte del alumnado dice escoger sus lecturas por su portada (en torno al 35%), porcentaje que baja significativamente en Bachillerato. En 3º y 4º aparece la influencia de las

redes sociales o de sus profesores, mientras que en Bachillerato la principal referencia son las recomendaciones de sus amigos o de las mencionadas redes sociales. Parece bastante alarmante que el criterio preferido para escoger las lecturas de los alumnos de la ESO sea mayoritariamente la portada de éstas. Este hecho debería concienciarnos de la necesidad de hacer llegar a nuestro alumnado más información sobre títulos y autores, acercarlos a páginas web relacionadas con la literatura infantil y juvenil o a foros de adolescentes lectores: es necesario que los profesores seamos conscientes de la necesidad de motivar e informar nuestro alumnado para poder ampliar su horizonte de lecturas. En este sentido, resulta muy llamativo que sólo los estudiantes de 3º y 4º de ESO señalen al profesorado como una de las fuentes de información importantes para elegir sus lecturas; en el resto de casos, esta opción tiene unos porcentajes ciertamente anecdóticos. Por último, en Bachillerato, donde el nivel de madurez y de autonomía de los estudiantes aumenta, es lógico que sus preferencias se vean sobre todo guiadas por sus amistades y también por las redes sociales. Desde la institución educativa, sería conveniente aprovechar esta potencialidad de las redes sociales para tratar de acercar títulos y autores a nuestro alumnado. En este punto nuestros estudiantes se separan de los hábitos de los lectores adultos ya que un 64,3% de éstos confiesan escoger sus lecturas basándose en el género o tema de la obra

Al ser preguntados acerca si son **usuarios, como lectores o como escritores, de la red social Wattpad**, destinada a compartir textos literarios de autores noveles, se aprecia que en 3º y 4º de ESO esta página web es muy utilizada ya que es usada por un 45% de los participantes mientras que sólo en torno al 15% de los de 1º y 2º, tanto de la ESO como de Bachillerato, se confiesa usuario de la misma.

En la pregunta en la que se plantea a los participantes la cuestión de cuáles creen que son **los motivos por los que ellos mismos u otras personas no son aficionadas a la lectura**, los alumnos de los últimos cursos de la ESO y los de Bachillerato sostienen mayoritariamente que la razón fundamental estriba en no haber descubierto el tipo de libro adecuado; los de 1º y 2º de ESO afirman que la razón principal es la falta de tiempo, un argumento que ocupa el segundo lugar en el resto de los niveles. En este punto coinciden también con los datos de la encuesta del CIS ya que la falta de tiempo aparece en ella en segundo lugar (con un 23,2% de las respuestas), aunque en ésta se señala que un 42% de los españoles directamente no lee porque no le gusta o no le interesa. Una vez analizadas estas respuestas parece obvia la necesidad de fomentar la lectura desde los centros en general y desde las diversas aulas y materias en particular, puesto que los estudiantes requieren conocer y descubrir distintos tipos de libros con el fin de dar con aquél que les haga descubrir al lector que llevan dentro. Con respecto a la falta de tiempo, el alumnado se suma así a una de las lacras de la sociedad en la que vivimos.

Al abordar la cuestión de si el encuestado **ha sacado alguna vez un libro prestado de la biblioteca del centro**, los alumnos de menor y mayor de edad son los que dicen haber utilizado en alguna ocasión el servicio de préstamo de la biblioteca del centro: un 55,9% de los de 1º y 2º de ESO y un 45,7% de los de 1º y 2º de Bachillerato. Llama la atención que el porcentaje baje sensiblemente en los cursos superiores de la ESO: sólo un 18,2 % afirma haber sacado un libro de la biblioteca escolar. La lectura de estos porcentajes es evidente: el servicio de préstamo de la biblioteca del centro está infrutilizado. Queda ahora la tarea de descubrir

cuáles son los motivos que llevan a ese poco uso para tratar de invertir la tendencia y dinamizar dicho servicio de préstamo. En este sentido, se puede añadir que un 70,2 % de los españoles afirma no haber ido en el último año a ninguna biblioteca.

Cuando se les pregunta acerca de si son conocedores de las **normas de uso y funcionamiento de la biblioteca del centro**, las respuestas arrojan los siguientes datos: aunque en todos los grupos analizados se supera el 50% de respuestas afirmativas, llama la atención el hecho de que éstas disminuyan según va creciendo la edad de los encuestados. En este sentido, mientras que en 1º y 2º de ESO se declaran conocedores de dichas normas el 82,4% de los participantes, en 3º y 4º baja hasta el 72,7% y en Bachillerato disminuye aún más, llegando a suponer sólo el 51,4%. Durante este curso se ha creado un nuevo listado de Derechos y Deberes de los usuarios de la biblioteca y se ha difundido desde las tutorías de todos los grupos así como desde la página web del centro. A la luz de estos datos, parece evidente que estas acciones informativas han resultado o bien ineficaces o bien insuficientes, por lo que será necesario replantearlas de cara al próximo curso.

Al tratar de determinar cuál es la **función principal que debe tener en opinión de los encuestados la biblioteca del instituto**, las respuestas mayoritarias se mueven básicamente entre tres opciones mayoritarias: préstamo de libros, lugar de estudio o de realización de deberes y espacio destinado a actividades relacionadas con la lectura. En 1º y 2º de ESO y Bachillerato la opción más votada es aquella relacionada con el préstamo de libros (seguida por la de espacio destinado al estudio o realización de deberes); en 3º y 4º de ESO se prima sobre todo la función de espacio destinado al estudio. Sólo los alumnos de Bachillerato recogen como una opción significativa la de servir de lugar para la realización de actividades de animación a la lectura. Las respuestas a esta cuestión están íntimamente relacionadas con una de las lacras más sangrantes de nuestro centro: la falta de un espacio bibliotecario adecuado. Contamos con un espacio muy reducido en el que apenas es posible llevar a cabo ninguna actividad relacionada con el fomento de la lectura. Apenas existen treinta puestos de estudio y un único ordenador de consulta. Ante esta situación es lógico que las actividades que primen nuestros estudiantes sean aquellas relacionadas con el préstamo de libros y que consideren la biblioteca únicamente como un lugar de estudio o de realización de deberes.

También en relación con la biblioteca se les pregunta acerca de si saben **cómo está organizada** ésta: secciones, clasificación de las obras, etc. En 1º y 2º de ESO un 54,3% desconoce la organización bibliotecaria, porcentaje que baja en 3º y 4º hasta un 36,4% y vuelve a subir en Bachillerato hasta alcanzar el 60% de los participantes. Es evidente que una de las tareas pendientes de la biblioteca escolar debería ser la de enseñar a los alumnos su funcionamiento interno: catalogación, CDU, clasificación, etc. Lo cierto es que tendría que constituirse como una labor prioritaria pero la falta de tiempo, la ausencia de un equipo de profesores fijo encargados de las labores bibliotecarias, las dificultades organizativas y otras prioridades que han ido surgiendo han impedido que esta labor formativa se haya llevado a cabo en los últimos dos cursos. Se impondrá como prioridad para los siguientes.

Por otro lado, al ser preguntados sobre si acostumbran a **leer libros en otros idiomas**, la respuesta es mayoritariamente negativa en los tres tramos de edad encuestados y la falta de este hábito lector avanza de forma paralela a la edad de los participantes. En todo caso, las

respuestas negativas superan el 68%. Los datos arrojados quizás deberían ser objeto de estudio más detallado por los departamentos didácticos de lenguas extranjeras y por los departamentos implicados en el programa de bilingüismo del centro para poder extraer unas conclusiones más certeras, lo cierto es que resulta llamativo que un centro que pone en práctica un proyecto bilingüe tenga un bajo nivel de lectura en otras lenguas que no sean el Castellano. También es cierto que los libros en otras lenguas son prácticamente inexistentes dentro de los fondos de los que dispone la biblioteca y que deberían ser ampliados si se quiere que estos datos cambien a medio plazo.

Las dos cuestiones siguientes tienen que ver en concreto con las **lecturas obligatorias planteadas dentro de la programación de la asignatura de Lengua castellana y Literatura**: en la primera se les interroga acerca de qué es lo que **más les agrada** del hecho de leer para dicha asignatura. La respuesta mayoritaria del alumnado se inclina por la opción de tener la posibilidad de conocer obras o autores que no descubrirían por sí mismos, aunque lo cierto es los porcentajes son muy diferentes entre sí. La lectura de estos datos debe animarnos a seguir mejorando y ampliando el Plan de lecturas de cada curso pues si es un objetivo de la materia el acercar a los estudiantes a los distintos géneros, autores, épocas o tendencias literarias que escapan a las modas o la mercadotecnia del momento, parece ser que se está logrando. En 1º y 2º de la ESO y de Bachillerato el alumnado también considera de forma muy positiva el hecho de que la lectura forme parte de la nota, lo cual está asociado al hecho de que la lectura se tenga como un contenido más del currículo de la materia; además, los primeros cursos de la ESO manifiestan que las razones de su agrado tienen que ver con el momento semanal dedicado a la lectura en el aula. En este sentido, esta última apreciación tiene que ver con el hecho de que el Departamento de Lengua ha establecido, en los últimos cuatro cursos, una hora semanal de lectura en clase en voz alta en todos los grupos y niveles de 1º y 2º de la ESO. Es una de las actividades más valoradas por nuestro alumnado y que, dados los excelentes resultados, debería poder ampliarse a cursos superiores, lo que se ve muy dificultoso debido a problemas de falta de tiempo y de excesiva amplitud de los currículos.

En cuanto a qué es lo que **menos les gusta** del hecho de leer para la asignatura de Lengua castellana y Literatura, las respuestas según los grupos de edad no coinciden: los alumnos de 1º y 2º de ESO señalan, por este orden: el no poder elegir los títulos (31,4%), seguido del hecho de que sea obligatorio para poder aprobar la asignatura (22,9%), así como la obligatoriedad de realizar controles o trabajos sobre lo leído (20%). En 3º y 4º de ESO se señala como factores negativos: la obligatoriedad de las lecturas y la realización de controles o trabajos con el mismo porcentaje: 27,3% de los encuestados. En Bachillerato, en cambio, los factores negativos se decantan por el tipo de libros elegidos (40%) y el carácter obligatorio de la lectura (20%). Los resultados, pues, de la ESO evidencian dos contratiempos clásicos a la hora de plantear lecturas obligatorias en el ámbito escolar: el listado de títulos elegidos y la necesidad de evaluar la realización de las lecturas consignadas. Los resultados de Bachillerato ponen de manifiesto, por el contrario, la naturaleza de las lecturas, lo cual resulta totalmente comprensible ya que en dicha etapa las lecturas vienen determinadas por el currículo y les resultan especialmente arduas.

La última cuestión interroga acerca si **se recomiendan leer libros en otras asignaturas que no sean Lengua castellana y Literatura**. Los alumnos responden mayoritariamente de forma

negativa en los cursos de la ESO: un 57,1% en 1º y 2º y un 72,7% en 3º y 4º, mientras que en los cursos de Bachillerato la tendencia se invierte ya que un 51,4% de los participantes responden de forma afirmativa a esta cuestión. Lo cierto es que el alumnado en general no percibe que desde el conjunto de las materias se les descubran o presenten lecturas relacionadas con los distintos aspectos de cada una de las disciplinas que estudian. Quizás sería bueno, en esta línea, que fuera el conjunto del centro el que se plantease qué hacer para tratar de darle la vuelta a esta percepción por parte de los estudiantes.

Una vez cerrada la muestra, los datos numéricos son susceptibles de todo tipo de interpretaciones pero las que posiblemente más deberían interesarnos, desde el punto de vista educativo, son aquellas que nos ayuden a reflexionar acerca de la realidad en la que nos movemos con el fin de tratar de mejorarla. Esta misión es – o tendría que ser – tarea de toda la comunidad educativa: familias, profesorado y alumnado. Es ésta la razón por la que estos datos se dejan a disposición de todo aquel que quiera acercarse a ellos: para que cada uno extraiga sus propias conclusiones y tome sus propias medidas.